

El nuevo gabinete ha trabajado en programas en poses de
 labor, durante que hará en los diversos ramos de la admi-
 nistración el bien que permitan las circunstancias, y que, en
 punto del progreso de sus deberes, se comparen al presente
 frente á todo lo que pueda hacerse para sostener la guerra
 en que se halla la república, procurando que nada se omita
 que como sea necesario para salvar la independencia nacio-
 nal. La conservación de este provecho dará por necesidad el re-
 sultado oportuno, habiendo como hay en los deberes de
 la república, y en el éxito definitivo de la guerra
 una línea de conducta que se debe seguir por la más justa de las causas.

no se formó nota alguna, para evitar las dificultades de una
 doctrina hostil, las tres cortes formaron en lo que
 esencial su contestación en términos idénticos, sin dejar de
 da de la uniformidad con que procedían.
 Agradada así la Reina, agobiada por el peso de una guerra
 en que consume ya desde antes que pierda el carácter local
 á que está todavía reducida, los esfuerzos por honrar y los

LA CUESTION EXTRANJERA.

San Luis Potosí, Octubre 20 de 1863.

De las consideraciones que hacíamos valer en nuestra an-
 terior revista, como obstáculos poderosos contra los planes
 de Napoleon, ninguna hay que no conserve toda su fuerza, y
 una ha adquirido mayores proporciones, á la vez que se ha
 reproducido otra, de que entónces no hicimos mencion.

La cuestion polaca ha tomado un nuevo aspecto, en vista
 del cual, críticos mal intencionados la dan ya por terminada,
 cuando realmente no ha sufrido alteracion esencial, perma-
 neciendo como un gérmen vivo de discordia, pronto á en-
 volver á la vieja Europa en un trastorno general.

Las notas remitidas á San Petersburgo por las tres poten-
 cias aliadas, insistian en la adopcion de los seis puntos con-
 tenidos en las anteriores. Para contestar el ofensivo argu-
 mento de Gortschacoff, relativo á la proteccion otorgada á
 los insurrectos, bastó enunciar la imposibilidad de qué me-
 dio tan eficaz fuera la causa principal de un levantamiento,
 en que la Polonia corre á la muerte, movida por la heróica
 é irresistible decision de resonquistar su soberanía. Aunque

no se formó nota colectiva, para evitar las apariencias de una declarada hostilidad, las tres cortes formularon en lo sustancial su contestacion en términos idénticos, sin dejar duda de la uniformidad con que procedian.

Apremiada así la Rusia, agobiada por el peso de una guerra en que consume ya, desde ántes que pierda el carácter local á que está todavía reducida, los ejércitos mas floridos y los mas pingües recursos del imperio, ha querido buscar en una solucion impensada, el término de las dificultades actuales. Dotar á la Polonia de una constitucion, semejante sin duda á la que tuvo en tiempo de Alejandro I, ha sido el pensamiento que ha considerado salvador; pero otorgar á la provincia sublevada lo que no se concediera á las fieles, habria sido un grave error político, de consecuencias tanto mas fatales, cuanto que en estos momentos se despierta, en los pueblos del Norte y del Este de Europa, ese anhelo de libertad, que será de hoy en adelante el eterno *desideratum* de las naciones oprimidas. Generalizándose por tal causa el plan preconcebido, intenta el autócrata beneficiar á sus súbditos con una constitucion, *octroyée* como la que el bondadoso Luis XVIII se sirvió dejar caer de su real mano, para la Francia de la Restauracion.

No cabe en el juicio considerar tal concesion como el desenlace de una contienda que ha adquirido ya un colosal desarrollo. Aun cuando el ánimo, fluctuante todavía, del czar, llegara á decidirse en este sentido, poco liberales habrian de ser por necesidad las instituciones nacidas de la fuerza de las circunstancias, cuando se va á contrariar el espíritu de una aristocracia poderosa, suspicaz, citada en el mundo como modelo de adhesion á principios anticuados.

¿Cómo persuadirse, por otra parte, de que ese pueblo generoso, siempre heroico, siempre mártir, se conformara

con que le dorasen la cadena de la servidumbre, cuando aspira nada ménos que á estrellarla en la frente de sus opresores? ¿No son de ayer los terribles ejemplos, dados en Viena y en Berlin, de jesuíticas concesiones hechas por monarcas que abrumaba la ira popular, para retirarlas luego, pérfidos y desleales, en cuanto recobran sus mejillas el color ahuyentado por el miedo?

No: por mas que digan los interesados en desfigurar los hechos, no es un vano aparato de autonomía lo que puede satisfacer las aspiraciones de quienes buscan, sin reparar en el sacrificio de sus vidas, una verdadera independencia. Como Nicolás deshizo la obra de Alejandro I, otro Nicolás vendrá mañana á deshacer la obra del actual Alejandro. Garantías mas sólidas, ventajas mas positivas son necesarias, para que la cuestion pueda darse por concluida. Una autoridad irrecusable, la del ex-embajador en México D. Joaquin Francisco Pacheco, apoya esta deduccion incontrovertible. En un estudio sobre la Polonia, en el que la belleza del estudio demuestra que un mal diplomático puede ser un literato de relevante mérito, encontramos reconocida la imposibilidad de que basten los términos medios para dejar satisfechos á los polacos. "La independencia" dice Pacheco, "es la primera condicion en la vida de los pueblos; la independencia no existe donde está colocada la corona en la frente del monarca de un pueblo mas poderoso." Y mas adelante añade: "Noventa años van desde el primer reparcimiento; casi setenta desde la rota de Kosciusko; y la lengua subsiste, y la religion subsiste, y el espíritu nacional subsiste, y la decision á morir subsiste y la esperanza del triunfo subsiste tambien. El empeño se ha mantenido: el duelo se ha sustentado: la bandera puede estar hecha girones, pero ni se mancha, ni se pliega."

Donde sí surtirá acaso el deseado efecto la tentativa engañosa ó forzada del czar Alejandro, será en los gabinetes de las potencias aliadas, remisos en demasía hasta aquí. No nos extrañará que se dén por contentos con el cambio anunciado, creídos tal vez de que han desempeñado airosamente su papel. Con los pueblos que representan no sucederá lo mismo, que rara ocasion se engaña al instinto nacional. Quedará entónces la cuestion reducida á saber, si ha de triunfar en definitiva la opinion pública, ó las meticulosas contemplaciones de las cancilleraís.

Cuanto tienen de oscuro los negocios que atañen á la víctima mas ilustre del siglo décimo octavo, tienen por el contrario de claro y de terminante los concernientes á las relaciones entre Francia y los Estados Unidos, con motivo de la cuestion mexicana. El coloso del Norte de este continente ha tomado por fin la actitud digna, enérgica y decidida que era de esperarse de sus antecedentes. Al indolente egoismo de que al principio habia dado muestras, á la inconcebible contradiccion de suministrar al ejército frances lo necesario para ofendernos, miéntras nos negaba á nosotros la traslacion de las armas contratadas con particulares para nuestra defensa; á la aquiescencia tácita de la violacion de la doctrina de Monroe, ha sucedido ya la firme resolucion de sostener la tradicional política americana, no consintiendo que una intrusa nacion europea venga á derribar gobiernos, á cambiar instituciones, á erigir tronos en el mundo de Colon.

Para la adopcion de este sistema, que es el único compatible con la honra de la poderosa república de Washington, han contribuido sin duda los triunfos últimamente alcanzados, con los que ha adquirido en la guerra civil una marcada preponderancia, bastante para no seguir tolerando los ultrages que se le han hecho, cuando se la creia con las manos

atadas. Charleston debe haber sucumbido á esta fecha, de resultas de la pérdida de los fuertes en que estribaba su defensa: la ocupacion de Chatanooga, Knoxville y el desfiladero de Cumberland, ha hecho á los federales dueños del Oeste: Savannah y Mobila, únicas plazas fuertes que quedan á los confederados en las costas del Atlántico, tienen que sucumbir forzosamente dentro de poco tiempo. La guerra de guerrillas es considerada ya por los mismos sureños, como el único arbitrio que les queda de prolongar por algun tiempo la campaña: los pocos vapores que intentan forzar el bloqueo de los puertos no sometidos, son apresados ó echados á pique; todo, en suma, conspira á dar á los acontecimientos un carácter decisivo á favor de los unionistas.

Pudiendo ya éstos disponer libremente de los formidables elementos desarrollados en una lucha gigantesca, se hallan en estado de imponer la ley al temerario monarca, que nunca hubiera soñado en la expedicion de México, á no haber contado con la postracion de la potencia de primer orden, que tenia á raya las ambiciones europeas. La notificacion de que su oposicion subsiste, está ya hecha en términos formales. El secretario de relaciones Seward ha declarado oficialmente, que *jamás* consentirá el gobierno de Washington en el establecimiento de una monarquía en México. Mr. Dayton, ministro residente en Paris, ha protestado ante el gabinete imperial contra la eleccion de Maximiliano. El enviado norteamericano en Viena se ha esforzado en disuadir al gobierno austriaco, de que tenga efecto la aceptacion del archiduque. Mr. Corwin, el plenipotenciario en México, al felicitar al Sr. Lerdo por su ingreso al ministerio de negocios extrangeros, manifiesta que abriga la fundada esperanza del pronto restablecimiento de la paz, en este país y en el suyo.

A las notas diplomáticas acompañan hechos significativos, precursores de un próximo rompimiento de hostilidades, en caso de que sean aquellas desatendidas. En Nueva-York hay reunido un ejército de 50,000 hombres, cuyo destino probable anuncian los periódicos de dicha ciudad, expresando que pasará á Veracruz y á México, para expulsar á los franceses del territorio que han invadido. Otro ejército, salido de Nueva-Orleans para Texas, ha forzado el paso del Sabina, se ha apoderado de Houston, capital del Estado, y no tardará en presentarse en Brownsville. Existe á la vez en Boca del Rio una escuadra americana, cuyos gefes cultivan amistosas relaciones con las autoridades mexicanas de Matamoros. En artículos de diversos diarios, así como en muchas correspondencias particulares, se repite con uniformidad la noticia de que el gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos están resueltos á marcar á Napoleon, el *hasta aquí* de sus proyectos sobre México. La aglomeracion de datos oficiales y extraoficiales, epistolares y periodísticos, europeos y americanos, conformes todos en el mismo sentido, ya procedan de amigos ó de enemigos, no deja duda sobre la realidad de la decision adoptada por nuestros vecinos.

Calculando ahora las consecuencias forzosas de tal resolucion, salta á la vista que no pueden ménos de sernos favorables, en cualquiera de las dos combinaciones á que pueden dar lugar. O bien ceja Napoleon en sus planes, al verlos contrariados abiertamente por una nacion que cuenta con la fuerza, árbitra y señora de los destinos del mundo, ó bien cegado por el despecho, movido por el amor propio, entra en guerra con esa nacion, recogiendo el guante que le arroja. En el primer caso, logrado queda el fin á que aspiramos, cesando la intervencion que ha venido á inmiscuirse en nuestros negocios domésticos para trastornarlos. En el segundo

evento, el éxito de la campaña no puede ser dudoso, cuando al corto ejército, á la escasa armada que pudiera enviar el emperador á estas regiones, á costa de inmensos sacrificios, de imposible prolongacion, opondrian los Estados-Unidos las numerosas fuerzas de tierra existentes sobre las armas, las formidables escuadras que hacen respetable en el mar la bandera de las estrellas.

El reconocimiento de los Estados confederados, importante meses atras, no serviria hoy para reponer sus aniquiladas fuerzas. El retraimiento de la Inglaterra, de la España, de la Alemania, no conformes con la ocupacion de México por tropas francesas, ni interesadas en una lucha con los Estados-Unidos, dejará á la Francia en un aislamiento que la reducirá á una verdadera impotencia.

Mas de una vez lo hemos dicho, y lo repetimos ahora. No creemos necesitar del auxilio extraño para triunfar, mas temprano ó mas tarde, de la invasion extranjera, á pesar de estar apoyada en la cooperacion de los traidores; pero sí nos parece seguro que se abreviará considerablemente el término de la contienda, si un aliado poderoso contiene los avances de un enemigo comun. Esperamos, pues, con la tranquila serenidad de quien no desconfia de sus propias fuerzas, si bien desea la pronta conclusion de los horrores de la guerra, el desarrollo de los acontecimientos que han cambiado el aspecto de la situacion, bajo el punto de vista de nuestras relaciones internacionales.

Entra tambien en esa nueva faz, el hermoso espectáculo del entusiasmo existente á favor de México, en los pueblos hermanos de la América del Sur. El mundo de Colon se ha sentido conmovido, como por un sacudimiento eléctrico, con los planes inicuos del hombre del 2 de Diciembre. Cuantos testimonios de simpatía, de amistad, de afecto, de fraterni-

dad, son imaginables, otros tantos estamos recibiendo de los chilenos, de los peruanos, de los americanos todos, que consideran la causa de México como la causa comun de este continente. La caída de Puebla ha inspirado á distinguidos escritores de aquellos países, tiernas elegías á la memoria de nuestros héroes, himnos triunfales á la gloria de nuestros guerreros. La constancia de los patriotas mexicanos, la firmeza del gobierno constitucional, han arrancado sinceros elogios á los sudamericanos. Las suscripciones abiertas á favor de nuestros hospitales militares, han producido sumas cuantiosas. Las diversiones públicas, cuyos productos se han destinado al mismo objeto, han estado muy concurridas, dándose en ellas repetidos testimonios de adhesión á México. Valientes voluntarios se han manifestado dispuestos á venir á pelear en defensa de nuestros derechos conculcados. La prensa ha pulverizado, en artículos luminosos, los pretextos de la invasión francesa. Las manifestaciones mas entusiastas de particulares y corporaciones, han revelado la profunda indignacion que ha causado allí, el atentado cometido con un pueblo débil. Los acontecimientos de la guerra han excitado vivamente el interes público, como si se tratara de cosa propia y no agena.

Tales demostraciones de fraternal cariño no serán ciertamente estériles. La comunidad de intereses de todo un continente será una rémora para la repeticion de empresas, que encontrarán ya alerta á los amagados por el mismo peligro. El sentimiento exaltado y animoso del americanismo, hará que la doctrina Monroe llegue á ser la base del derecho público de las antiguas colonias de España. Será ya imposible engañar la opinion pública, encubriendo planes ambiciosos con el palio de supuestas regeneraciones, cuando se vea que, desde California hasta el Paraguay, desde el Bravo hasta el

Plata y el Amazonas, la voz robusta de veinte repúblicas proclama, en las notas de sus diplomáticos, en las obras de sus publicistas, en las arengas de sus tribunos, en los cantos de sus poetas, en los clamores de sus pueblos, el odio á la extraña dominacion, el horror á las monarquías, el amor á la libertad.

El porvenir pertenece á la América. La civilizacion nacida en el Asia, cultivada en la Europa, tiende ya sus alas á esta parte del mundo, en que tendrá vivificador desarrollo. La libertad de cultos, la desaparicion de la esclavitud, la igualdad humana, el reinado de la democracia, abrirán nuevas sendas á la inteligencia, al amor, á la perfectibilidad. Ya las conquistas de la revolucion progresista anuncian, á guisa de heraldos de paz y de ventura, la muerte de la teocracia, la extincion de los privilegios, el derrumbamiento de los tronos, el advenimiento de una nueva sociedad.

La política tortuosa que ha dado origen á la expedicion de México, no solamente es reprobada de este lado de los mares; tambien en el antiguo continente sufre una merecida censura, con pocas y marcadas excepciones. Decirse puede que cada vez se generaliza mas la desaprobacion de una empresa, cuya deformidad aparece mas patente á medida que se examina con mayor detenimiento. Tomando como eco de la opinion pública el lenguaje de la prensa que representa todos los colores políticos, nos convenceremos desde luego de la uniformidad con que se califica de atentatorio el pensamiento de venir á México á subvertir las instituciones existentes, para levantar un trono en que se siente un príncipe extranjero.

Recórrase, en efecto, la larga lista de los periódicos que se publican en las principales naciones europeas, y se encontrará que, sin mas restriccion que la de los asalariados ó repre-

representantes de las ideas de la edad media, la inmensa mayoría de los otros conviene en la justa crítica de los planes napoleónicos. Así en Inglaterra, solo el *Times*, desacreditado ya hasta el extremo por su volubilidad, por su inconsecuencia, por la falta de todo principio fijo, suele aplaudir la ocupación de México por tropas francesas, mientras los órganos más sensatos del pueblo inglés se expresan en términos absolutamente contrarios. Así en España, únicamente la afrancesada *Epoca* ó la retrógrada *Esperanza* aprueban la intervención de que somos víctimas, en tanto que la reprueban explícitamente los diarios progresistas, democráticos y hasta absolutistas. En Bélgica, no sabemos de ningún periódico que pueda llamarse intervencionista. La prensa alemana no lo es tampoco, y la austriaca se muestra poco inclinada á la aceptación de Maximiliano, por temor de que se convirtieran en públicos los compromisos personales que forzosamente tendría que contraer este candidato, al decidirse á admitir su elección. En la misma Francia, no obstante la mordaza que oprime los labios de los periodistas, saben estos, cuando no los mueve el temor ó la adulación, presentar con sus verdaderos caracteres la torpe política del emperador.

En todos tiempos se ha considerado el comun sentir de los hombres, como una de las pruebas más irrefragables de la verdad de aquello en que se encuentra tal consonancia. Esta es una de las demostraciones más sólidas de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, de los premios y castigos de una vida futura. Para fundar el orador romano la existencia del derecho natural, alegaba que sus principios inmutables eran los mismos en Roma, en Atenas y en todas partes. Apoyados hoy nosotros en las propias reglas, podemos también sostener indudablemente que es infusa una em-

presa, anatematizada á la vez en Londres y en Nueva-York, en Madrid y en Lima, en Paris y en Valparaiso, en Viena y en San Luis Potosí.

No obsta para la subsistencia de tan general oposición, la falta de conocimiento exacto de los planes definitivos de Napoleon. Sábese de cierto, y esto basta para justificar el anatema público, que se trata de atentar á la independencia de un pueblo soberano; que extranjeros intrusos se ingieren en sus negocios domésticos; que bajo el amparo de las bayonetas de los invasores, se falsea la voluntad nacional, se proclama una monarquía absurda, se llama á un príncipe extraño, se humilla la dignidad del pueblo á las plantas imperiales. Todo lo que sea persistir en semejante propósito, será visto en todo el mundo como abominable, cualesquiera que sean los incidentes secundarios de la combinación.

La nueva forma que esta haya tomado, si cambio sustancial ha habido en el Proteo francés, cosa es que no revelan todavía los acontecimientos. En esta parte estamos aún tan atrasados como hace un mes. Nos consta ahora, lo mismo que entónces, que oficialmente se han reprobado algunos de los actos de la intervención, como el de los secuestros y el de la prohibición de que se extrajera el numerario. Sabemos asimismo que el relevo de Forey y de Saligny sería inexplicable, si no importara una desaprobación expresa de la política que han seguido en lo general esos dos agentes. Pero hasta aquí nada más llegan nuestros datos positivos, perdiéndose respecto de lo demás la imaginación, en el terreno inmenso de las conjeturas. Pocos días, sin embargo, han de transcurrir para que salgamos de dudas, porque la significación de los próximos acontecimientos, disipará las tinieblas de la situación. Los hechos hablarán con más claridad todavía que las pala-

bras, destinadas comunmente, á imitacion de las del diplomático Talleyrand, para disfrazar los pensamientos.

Tambien envuelta en nubes, convertida en logogrifo ó adivinanza, anda la aceptacion de Maximiliano. Ni está averiguado á punto fijo si ha de venir ó no, ni cuándo lo hará en caso de que se decida por el primer extremo, ni cómo, ni con qué condiciones, ni bajo qué auspicios, ni con cuáles seguridades. En las regiones oficiales faltan constancias sobre estas materias, ó son por lo ménos desconocidas del público. Despues de recorrer cuanto se ha dicho en el particular, entendemos que, lo que mas se acerca á la verdad es, que el príncipe austriaco pone por condiciones para aceptar el trono ofrecido, que el pueblo mexicano ratifique la eleccion hecha por los *notables*, y que la proteccion de las armas francesas no falte al nuevo soberano.

Que acaso no sea esta una resolucion definitiva, lo indica que Maximiliano anda pidiendo consejo á su hermano el emperador de Austria, á su suegro el rey de los belgas, á su protector el monarca frances, á su padre espiritual el Sumo Pontífice.

Ahora, si damos por ciertas, como lo son al parecer, las condiciones que se dicen puestas de pronto por el archiduque, ellas no son nada satisfactorias para sus electores, puesto que envuelven una reprobacion implícita de sus actos, á la vez que marcan la desconfianza mas injuriosa de su resultado.

Maximiliano no considera que el voto de los notables, nombrados por Forey, sea la expresion genuina del pueblo sobre que se le invita á reinar, cuando pide la sancion popular como requisito previo para la aceptacion. Napoleon mismo opina de igual manera, á ser cierta la indicacion de uno de los periódicos que sirven de órgano á su política, de que

se recurrirá al sufragio universal, buscándolo en la aprobacion de las municipalidades del país. Coinciden así el monarca electo y su favorecedor, con la opinion que la gente sensata mexicana no ha dejado de sustentar, de que ha sido una farsa ridícula la proclamacion del imperio y la eleccion de emperador, por una turba de traidores, cuyo nombramiento no emanaba del pueblo, única fuente de todo poder, sino del general extranjero, que por ningun título podia considerarse investido con la representacion de la nacion invadida. En la forma, han sido indudablemente mas duros los términos en que el patriotismo indignado ha calificado la comedia representada en el palacio de la regencia; en la sustancia, es idéntica la reprobacion de los patriotas, la del emperador de Francia y la del archiduque de Austria.

No ménos afrentosa para los traidores es la otra condicion de que el auxilio extraño continúe sosteniendo la obra intervencionista. Imposible era que fuese mas terminante la revelacion de que el príncipe tudesco desconfía en alto grado del poder, de la popularidad, de quienes le brindan con un trono en el país de que se llaman mayoría. Para refrenar una minoría impotente y desacreditada, no se necesitaria ciertamente del apoyo, por tiempo indefinido, de fuerzas extranjeras. El imperio austriaco no tomará participio en la intervencion, pues ántes bien ha notificado ya Francisco José á su hermano, que para nada cuenta con él. El archiduque tendrá, ademá, que renunciar á sus derechos eventuales á la corona de los Hapsburgos; si lo hiciere, cometerá una gran locura. Pero de todo esto resulta, que el establecimiento y la subsistencia del trono erigido en México, dependerá exclusivamente de la presion ejercida por una fuerza invasora, cuya retirada será el toque de difuntos del monarca y de sus cortesanos.

En lo concerniente á esa candidatura régia, de igual suerte que las maquinaciones bonapartistas, la mano del tiempo descenderá dentro de breves dias el velo que encubre aún la verdad. Miétras este plazo se vence, volvamos la vista á los actores encargados de representar al rey en ciernes y al emperador frances.

Partiendo de la falsa inteligencia de que con los productos de las aduanas marítimas se sostienen las fuerzas constitucionalistas, las cuales se desbandarian una vez privadas de ese recurso, vino de Francia la órden para el bloqueo de nuestras costas. El contra-almirante Bosse, encargado de ejecutarla, declaró bloqueados los puertos mexicanos no ocupados por tropas francesas, desde la Laguna, diez leguas al Sur de Matamoros, hasta Campeche inclusive.

Varias cosas hay que observar acerca de esta disposicion, siendo la primera, que es notoriamente equivocada la creencia de que el sostenimiento de las fuerzas mexicanas que defienden la independencia, es imposible sin la conservacion de las aduanas en poder del gobierno constitucional. Para dos años va que la de Veracruz, la mas pingüe de todas, la que representa sobre la mitad de los productos de ese ramo, cayó en manos de alevosos enemigos, sin que hasta hoy haya vuelto á su legítimo dueño. Carece este á la vez de la de Tampico, que es otra de las principales. Las de Goatzacoalcos, Tabasco y el Cármen han corrido la misma suerte. No dirémos que la falta de sus entradas ha sido insignificante para el tesoro nacional, cuyo deficiente ha aumentado; pero sí afirmaremos, como un hecho de incortrovertible verdad, que no por la desaparicion de esos recursos ha dejado de suministrarse lo necesario á las tropas independientes. Otro tanto se continuaria haciendo, aun cuando se perdieran igualmente las aduanas con que se cuenta todavía, supuesta la fir-

me resolucion de las autoridades legales, de cumplir con el imperioso deber relativo á sacrificarlo todo, ántes que consentir en la ignominia de la patria. Y dado caso de que llegara á ser imposible atender al ejército como se ha estado haciendo hasta aquí, imitaria la actual generacion el ejemplo dado por nuestros padres, que proclamaron la independencia sin dinero de que disponer, y la sostuvieron por espacio de once años, pobres, hambrientos y desnudos.

Para que el bloqueo surta sus efectos legales, se requiere, conforme al derecho internacional moderno, no una simple declaracion en el papel, sino la presencia efectiva de fuerzas bloqueadoras. Los intereses de las naciones neutrales sufririan perjuicios indebidos, tal vez de mucha consideracion, si al antojo de una de las potencias beligerantes quedaran cerrados á todo comercio, puertos en que no se ejerciera una vigilancia eficaz. Las leyes de la guerra autorizan el daño consiguiente al empleo de medios positivos, no sancionando el perjuicio de tercero sino en casos expresamente determinados.

La exclusion de Matamoros, puerto que ha adquirido actualmente una importancia excepcional, demuestra que los invasores, contrariando su propio sistema, esquivan el peligro de una coalicion con los Estados-Unidos. No de otra suerte es explicable una excepcion tan extraña, la cual no puede atribuirse á distinto motivo.

Para castigo de los franceses, nuestros puertos están diezmado sus filas. El terrible auxiliar de México, el vómito, contra el que quisiera la *Estafette* que lanzáramos imprecaciones, se ceba de una manera espantosa en los aventureros que vienen á provocar su saña. Veracruz, Tampico, los puntos todos de nuestra costa en que fijan su residencia las tropas imperiales, no tardan en convertirse en jardines de

aclimatacion, como les llaman ellos mismos con su natural donaire. Las guarniciones pierden en poco tiempo mas de lo que pudiera costarles un reñido combate. Lícito nos seria preguntar con Byron á esa gente sacrificada al capricho de su señor, si les falta en la tierra de sus padres lugar en que sepultar sus huesos.

El último período del mando del mariscal Forey, se señaló con una inaccion prolongada. Ni el gefe destituido podia ya continuar en una empresa, para la que se le habian retirado los poderes que trajo, ni el nuevo representante imperial tenia expedita su libertad de accion, miéntras no quedara dueño absoluto del mando. Posicion tan equívoca debia cesar por necesidad. Habiendo sido inútiles las intrigas empleadas para la revocacion de la orden de retiro, llegó el momento en que fué ya indispensable obedecerla. *Sic transit gloria mundi.*

Constante Forey es su sistema de hablar con cualquier motivo, empuñó de nuevo la péñola para escribir cartas y proclamas de despedida. Al decir adios á los mexicanos, contentos con escapar del instrumento de Saligny, dijo que el emperador habia dado por concluida la mision que le habia confiado; aseguró que no se abandonaria la empresa comenzada; se lamentó de que los partidos no se hubieran unido en uno solo; se desató en injurias contra los defensores de la independencia nacional; confesó que la tierra de México quedaba regada con la sangre de los mejores soldados franceses; y se vanaglorió de haber ayudado á la grande obra de nuestra regeneracion.

La mision de Forey ha concluido en efecto, no porque haya alcanzado, ni en la parte militar, ni en la política, el objeto que se le encomendara: ha concluido por la destitucion del mando que ejercia, en el que no supo corresponder

á la confianza del emperador. Para que no se abandone la empresa comenzada, mísera garantía es la de un gefe relevado, que no es ya órgano de la voluntad imperial, veleidosa en todo, poco escrupulosa en el cumplimiento de las promesas mas solemnes. La fusion de los mexicanos todos en el odioso partido intervencionista, deseo muy natural en el comandante del cuerpo expedicionario, es un sueño irrealizable, miéntras haya, como habrá siempre, corazones que latán de indignacion, al ver profanado el suelo de la patria, manos que empuñen la espada vengadora de la dignidad nacional. Las injurias prodigadas á los defensores de la independencia, mas numerosos de lo que deseara la intervencion, les servirán de timbre de honor, como que nace de su oposicion á la esclavitud de la tierra en que vieron la primera luz. La sangre francesa derramada por la loca ambicion del emperador, seguirá corriendo hasta que los consejos de la prudencia pongan término á una invasion injustificable. Teniendo este carácter la empresa napoleónica, ignominia y no honra, vergüenza y no gloria, recogerán los que han trabajado por su afortunadamente imposible realizacion.

A la insultante despedida del mariscal, siguió una proclama á sus soldados y una carta al renegado Almonte. En el primero de esos documentos, recordando el 5 de Mayo, *eternum vulnus* del orgullo frances, llamó supuestos vencedores á los valientes que tan alto elevaron la enseña nacional, en aquel día de eterna remembranza. Al hacer del general Bazaine un elogio forzado, como tiene que serlo por necesidad el del sustituto que ha reprobado su política y sus complacencias con Saligny, tuvo el antojo, que no sabemos si llamar candor ó insolencia, de decir que el cuerpo de ejército derrotado en San Lorenzo, *ha huido hasta las fronteras de los Estados-Unidos.* En la geografía del maris-